



MANUEL
GAMELLA

VINOS

VINOS DE AUTOR



PUEDEN decirse que dos grandes tendencias operan hoy en el mundo de los vinos de calidad: la que vamos a llamar tradicional, y la innovadora o "de autor"

La tendencia tradicional admite, como veremos enseguida, varios niveles, pero en todo caso se trata esencialmente de asegurar la tipicidad de unos vinos cuya calidad viene avalada por la historia y ligada a lugares geográficamente determinados y a tipos de uva y hábitos de vinificación y crianza propios de una cultura local. El reflejo institucional de estos conceptos son los sistemas de denominaciones de origen que con mayor o menor refinamiento han ido desarrollándose en los principales países productores. Un vino tradicional, generalmente acogido a una de estas denominaciones, tiende a garantizar, al menos dentro de unos ciertos límites, unas características definidas que resultan de la conocida conjunción de suelo, clima, uvas y elaboración, correspondientes a su tipo. Extremando esta tendencia, la tipicidad puede quedar más defendida en los vinos cuya procedencia se limita a viñedos concretos de prestigio reconocido (siguiendo el ejemplo de los "chateaux" franceses), y aun más cuando el vino se embotella "en la

propiedad" eliminando la intervención de terceros. Por poner ejemplos españoles, este es el caso de la bodega de Vega Sicilia, pero no el de la mayor parte de las grandes marcas riojanas, cuyas bodegas suelen comprar uva (o incluso vinos) de distintos pagos dentro de la región (debe suponerse) para conseguir cada año la cantidad y calidad del producto deseado.

Los beneficios del enfoque tradicional son numerosos. El vino se inscribe así en una cultura completa, conjuntándose felizmente a lo largo de los tiempos con todo su entorno gastronómico y de costumbres sociales. La inmensa variedad de los orígenes posibles se refleja en la de los vinos, evitando de manera natural el aburrimiento de la uniformidad. La tipicidad definida permite reconocer y juzgar lo que bebemos (y esto es sin duda parte del placer) dentro de un marco claro de referencia. Por contra, en un mundo en que tantas cosas cambian tan rápidamente, el tradicionalismo vinícola impone barreras, al menos a



corto plazo, a la evolución en esta grata parcela de la vida.

La tendencia innovadora viene a romper con estas limitaciones. Sus seguidores por el lado de la oferta

buscan ofrecer los resultados de sus ideas e iniciativas personales, más o menos originales según los casos, sin atenerse a normas escritas o generalmente aceptadas. Las formas de hacerlo son muy diversas. Pueden ser viticultores que plantan viñas de variedades exóticas a la comarca de que se trate, bodegueros que ensayan prácticas de elaboración atípicas o novedosas, embotelladores que realizan su propia selección de materias primas a veces fuera o a través de las fronteras de las denominaciones de origen, o alguna combinación de estos elementos. Se trata, desde luego, de opciones arriesgadas cuyos logros, fuera de la red protectora de la tradición, dependen fundamentalmente del genio enológico personal de sus autores.

Por el lado de la demanda las razones para adquirir un nuevo vino de autor son también múltiples, empezando por la más elemental: la sana curiosidad. A veces el bebedor se siente atraído por un nombre que le resulta prestigioso, sea por motivos profesionales o de tipo social o comercial. Un ejemplo del primer caso es el de los vinos castellanos Envero (tinto) y Mirador (blanco) escogidos por el conocido crítico Pepe Peñín, mientras que para el segundo pueden mencionarse las novedades que nos viene ofreciendo bajo su etiqueta el notable Marqués de Griñón (sí, el de las revistas del corazón) desde sus fincas en tierras diversas. Otras veces el señuelo está en la utilización de uvas internacionalmente apreciadas, principalmente las francesas cabernet-sauvignon (tinta) y chardonnay (blanca), seguidas aquí en el escalafón por las también francesas tintas merlot y pinot, y por las alemanas blancas riesling y gewürztraminer.

Poco a poco van surgiendo creadores interesantes aún poco conocidos fuera del mundillo de los más iniciados. Como muestra vamos a mencionar aquí a uno de ellos, Manuel Manzanque, un director teatral asociado

VINOS

con los dueños de una finca en El Bonillo, Albacete, junto a la sierra de Alcaraz, donde a más de mil metros de altitud se han plantado cepas de cabernet, merlot y chardonnay con las que se elaboran bajo su nombre blancos y tintos excelentes, aunque algo caros (también por encima de la cota mil). Destacan los blancos por la buena conservación del aroma primario de la fruta entre los sabores algo tostados de la fermentación en barricas de roble, y los tintos por una solidez que augura una buena evolución en la botella y un agradable regusto silvestre con matices balsámicos y a hierbas del monte.

Aunque en principio pueda suponerse que los vinos de autor vienen a aumentar la gama de opciones a disposición de los aficionados, la realidad nos muestra el peligro de que modas como las sobradamente repetidas sobre las variedades de uva acaben imponiendo más de lo mismo. En este sentido el contagio llega a veces hasta las mismas denominaciones de origen y no me parece buena idea el que algunas se plieguen a ampliar indiscriminadamente su aceptación de prácticas imitadoras.

Contra estos efectos me inclino por defender una actitud ecléctica: las tendencias tradicionales pueden y deben convivir con las real o pretendidamente

te innovadoras, cada una en su sitio y sin confundirse, en beneficio de los buenos vinos y de sus amantes. Después de todo también los vinos hoy tradicionales empezaron en algún momento atrás como vinos novedosos, incluidos los de la denominación de origen calificada de Rioja, inventados tal como hoy los conocemos hacia finales del siglo pasado cuando unos cuantos autores experimentaron la posibilidad de aplicar a las uvas autóctonas métodos de éxito en Burdeos. Quién sabe si un día no acabaremos abriendo botellas con denominación de origen de la Sierra de Alcaraz, por ejemplo. ■

VINOS DE AUTOR



CLAUDIO
FEJOO Y
JOSE
PALAU

MUSICA COMPACTA

No íbamos a estar todo el rato con grandes artistas anglosajones, así que, para variar tenemos un grupo de culto francés de mediados de los ochenta: los formidables Dogs.

Sus orígenes arrancan en la bonita ciudad de Rouen en 1973 (si os gustan las catedrales góticas no dejéis de echarle un vistazo). Allí un tal Dominique Laboubée simultaneaba sus estudios de música con el trabajo en la tienda de discos "Mélodie Massacre", donde no cesaba de recomendar a su distinguida clientela todo tipo de clásicos de los sesenta: Rolling, Pretty Things, Troggs, Kinks, y los últimas novedades que se llevaban en el momento: Flamin' Groovies, New York Dolls, MC5, o Stooges. Después de

reclutar a otros tres adictos a la música de garage norteamericana, sólo faltaba encontrar un nombre apropiado. Para ello nada mejor que encerrarse en un cuarto con una pila de discos antiguos durante toda una noche. A las seis de la mañana el problema estaba resuelto después de haber escuchado infinidad de veces "I wanna be your dog" y "Walking the dog" de, respectivamente Iggy Pop y Rufus Thomas.

Sus primeras incursiones en el mundo discográfico (hoy en día cotizadas piezas de coleccionista) fueron pagadas y patrocinadas por el dueño de la tienda de discos mencionada anteriormente. Lo primero fue un 45 tours con tres cortes y posteriormente editaron un maxi de cinco temas.

Dos de estas canciones llegaron a aparecer en un recopilatorio de Skydog llamado "Les plus grands succès du punk" que incluía a la crema y nata de la generación rockera francesa del 77, con nombres tan ilustres como: Bijou, Marie et les Garçons, Asphalt Jungle y Little Bob Story.

El 9 de junio de 1979 nuestro intrépido grupo participa en el macro-festival Frenchrockmania en el palacio de deportes de París (oh la la). Aprovechando el evento registraron en directo tres de los temas de su repertorio, entre ellos una versión de los Who el famoso "Boris the spider". En esta misma época consiguieron un contrato de grabación con Phillips, casa con la cual llegaron a grabar dos elepes: "Dif-

LES DOGS

En relación al artículo publicado en el nº 93 de la revista en la sección música compacta en el que se hacía referencia a la grabación del Primer Compac Disc por nuestro compañero Jesús Gil de Juana, informamos a todos los interesados en adquirir un de estos CD's, que se encuentran disponibles en la Secretaría del COIT al precio de 1000 pts. Asimismo, adjuntamos la dirección de Jesús para aquellos que queráis contactar con él.

C/ Condesa de Mencía, 97 - 09006 BURGOS- Tel.: 947 23 53 53